

# **Raquel Liliana Gelín: “la virgencita montonera”. Reflexiones en torno a una conmemoración en El Descamisado. 1974.**

Carolina Musso y Ana Noguera.

Cita:

Carolina Musso y Ana Noguera (2011). *Raquel Liliana Gelín: “la virgencita montonera”. Reflexiones en torno a una conmemoración en El Descamisado. 1974. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/506>

Número de la mesa : Mesa 82

Título de la mesa: Presencias, experiencias y agencia política. Relaciones entre los géneros en la segunda mitad del siglo XX.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Débora D´Antonio (UBA-IIEGE) - Karin Grammatico (UdeSA), Luciana Clarisa Seminara (UNR)

Título de la ponencia: **Raquel Liliana Gelín: “la virgencita montonera”. Reflexiones en torno a una conmemoración en *El Descamisado*. 1974**

Apellido y nombre del/a autor/a :

Lic. Carolina Musso (CEA-UNC): [carolinamusso@hotmail.com](mailto:carolinamusso@hotmail.com). DNI: 27.959.338

Lic. Ana Noguera (Conicet-CIFFyH-UNC): [anita\\_noguera@hotmail.com](mailto:anita_noguera@hotmail.com)- DNI: 27.957.564

Autorización para publicar: si deseamos publicar la ponencia en el CD de las Jornadas.

**Raquel Liliana Gelín: “la virgencita montonera”. Reflexiones en torno a una conmemoración en *El Descamisado*. 1974**

Como un viejo guerrero, tirando  
un manojo de luz a la cara  
de los sombríos, ha muerto  
una chica de veinte años; pudo  
ser mi hija. Avilantez  
sobrevolaban su vuelo, amarraron  
su aire; no es la muchacha  
colgada del frágil designio.

Aquí habrá batalla como en los campos  
de Córdoba, rayo de dolor, escalofrío  
donde murió valientemente una chica  
de veinte años: hijita mía,  
palomita tremenda, duérmase  
mi niña, duérmase mi son que ya nadie  
la va a molestar. El Cuco será derrotado  
y sus hermanitos y padres cuidarán  
de su jardín, regirán los reflejos de su pasado.

Que haya paz en su memoria  
por la que vive. Que haya eterna  
gratitud por su generosidad eterna.

Francisco Urondo: *Liliana Raquel Gelin. Poemas póstumos. Todos los poemas*, 1972  
*Obra poética*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006

En su número 36, de enero de 1974, en medio de un convulsionado escenario social y político, *El Descamisado* -medio gráfico producido en los contornos políticos e ideológicos de la organización Montoneros- publicó bajo el nombre “Fuiste hija de Evita”, un artículo en homenaje a quien fuera la primera mujer muerta en combate: Raquel Liliana Gelin. Su nombre pasaría a identificar, en los tempranos setenta, tanto a comandos de las organizaciones

armadas como unidades básicas, columnas o agrupaciones. El presente trabajo se organizará ensayando una división posible del mencionado documento, teniendo como horizonte los interrogantes que propone Elizabeth Jelin (Jelin, 2002: 17-18) para pensar los procesos de construcción de memoria: por el sujeto que recuerda; por el objeto recordado; por las formas en las que se recuerda y por el tiempo en el que se sitúa la operación.

¿Cómo incluyó Montoneros en alguna trama de memoria a Raquel Liliana Gelín? En “Fuiste Hija de Evita” se abre el relato. En los significados desplegados en el texto, se observa cómo, tiempo después, ha operado un proceso de mitificación sobre la figura de la militante. El peso simbólico de su muerte, interpretada como ejemplo en el que se condensaban atributos morales deseables, constituyó un elemento más en la conformación de las subjetividades políticas al interior de la Organización. En esa conmemoración Montoneros instituía, a través del relato sobre la vida y la muerte de la militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), una proyección política que tendía lazos hacia el pasado, reafirmaba la continuidad y cohesión en las intenciones del presente y anunciaba un inminente futuro.

Intentar comprender los procesos de memoria no resulta tarea sencilla partiendo de la sola consideración de que los mismos involucran tanto a la memoria social o colectiva como a cada uno de los individuos que componen esa sociedad o colectividad. Es este uno de los sentidos en que la selección de ciertos momentos del pasado y el olvido de otros, así como las valoraciones de que son objeto esos hechos, posicionan a los sujetos en su propia historia, producen diferenciación con determinados actores, sucesos e ideas y filiación con otros, siendo siempre parte de procesos identificatorios de lo propio.

Marta Philp expresa “La conmemoración política es la práctica de la memoria colectiva organizada, representa una memoria oficial, se presenta como reescritura de la historia y como puesta en marcha de una memoria colectiva, no remite sólo a un hecho sino a su interpretación, suele tener una finalidad didáctica y resulta una organización de memorias colectivas, una jerarquización de memorias donde la configuración de una memoria dominante implica la subordinación o el exilio de otras memorias. El poder político institucionaliza una memoria, una memoria oficial, una memoria pública. Los homenajes son un ejemplo de esa institucionalización. La memoria afectiva, selectiva, al igual que la historia producida por los historiadores, selecciona a quién recordar, a quién homenajear, qué lugar otorgar a los personajes y acontecimientos en un esquema lineal, progresivo que se dirige hacia la consolidación del modelo político que se pretende legitimar” (Philp, 2009: 33).

Aunque no se trate aquí de una memoria oficial institucionalizada, ligada al aparato del estado, podríamos repensar lo expresado por Marta Philp y reflexionar sobre las operaciones

realizadas por las voces que se erigen como legítimas y se imponen al interior de distintos sectores o grupos políticos en las pugnas de poder. La imagen del *militante-compañero/a*, al menos discursivamente, no suponía en sí misma, una jerarquía diferencial entre hombres y mujeres. Ambos a la hora de la acción política fueron convocados en pie de igualdad a las filas de la lucha revolucionada; la interpelación al sacrificio era para ambos sexos (Ver Carnovale, 2005). No obstante detrás de esa retórica revolucionaria operaron tensiones. En el documento se recuerda a una mujer a través de imágenes aparentemente rupturistas en relación al lugar tradicionalmente aceptado para ellas. Sin embargo, en el mismo relato se enhebran concepciones que reproducen lo femenino ligado a los roles que históricamente le asignaron el patriarcado (*hija de, compañera de*) y la religión católica (*virgen*). En este sentido, si bien el reconocimiento de la participación de una mujer en la lucha armada denota un cierto grado de discontinuidad con respecto a las ideas sobre su función social, sugiriendo una renegociación de las relaciones de poder entre los sexos; el acto de construcción de memoria realizado por el *Descamisado* alrededor de la figura de Liliana Gelin no implicó ni un replanteo específico de los arquetipos de género, ni una modificación en la posición de subalternidad de las mujeres.

**El contexto.** El período de movilización de masas que se inició hacia finales de la década de 1960 fue escenario de la emergencia de un conjunto de organizaciones político-militares que pueden englobarse bajo el concepto de Nueva Izquierda<sup>1</sup>, cuyos postulados y prácticas atrajeron a importantes sectores de una juventud que, de diversas maneras, participaron de un proceso contestatario sin precedentes. A pesar de su gran heterogeneidad, marxistas, peronistas, nacionalistas y grupos vinculados a la Iglesia, compartían un lenguaje y un común estilo político propiciando una unidad “de hecho” entre ellos (Tortti, 2006:21/22; Tortti, 1999). Esta nueva izquierda se nutrió del éxito de la Revolución Cubana, la reconsideración del peronismo como movimiento popular, el crecimiento del marxismo en sus múltiples variantes y el antiimperialismo como bandera.

Retomando a Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (2000) podemos decir que eran “nuevas” porque querían diferenciarse de las formas de organización, métodos de lucha y formas de acción de los partidos de la izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista); las unificaba su impugnación a los modos representativos de la democracia, las reiteradas críticas al “sistema” y un objetivo común: la revolución y el derrocamiento del

---

<sup>1</sup> Para una discusión ver: Hilb y Lutzky (1984); Ollier (1986); Pozzi (2001); Pozzi y Schneider (1998)

mundo burgués. Cada agrupación y organización tenía su propia lectura y su propio diagnóstico acerca de cuál era la situación de la lucha de clases en la Argentina, sobre la viabilidad del proyecto revolucionario y las vías y métodos que se podían implementar para la toma del poder. Aunque la idea de la necesidad de la lucha armada estaba más extendida y hasta tal vez aceptada por muchos, el problema radicaba en torno a cuándo había que llevarla a cabo (Hilb y Lutzky, 1984). En este marco surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Influenciados por la Revolución Cubana, algunos de sus integrantes se incorporaron a diversas “columnas” argentinas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el fin de servir de apoyo a la experiencia foquista que el “Che” Guevara estaba librando en Bolivia. La muerte del Che y la derrota de la guerrilla boliviana implicaron una etapa de progresivas redefiniciones políticas. Utilizando el “marxismo-leninismo” como método de análisis, comenzaron a delinear un proyecto político retomando la idea de la “cuestión nacional”, con la guerrilla urbana como método y girando en torno al debate sobre el peronismo, en tanto identidad política mayoritaria de la clase obrera argentina. Su presentación pública se realizó el 30 de julio de 1970 con el copamiento de la ciudad de Garín.

### **Los Hechos I. “La ciudad continúa en manos del hampa”**

La información incluida en el periódico local La Voz del Interior y en el noticiero de Canal 10 de Córdoba, si bien ofrece una visión mediatizada, permite obtener una descripción detallada de los hechos y vislumbrar cómo los mismos y quienes participaron de ellos eran vistos por la prensa y por la sociedad. En términos generales se destacaba en las noticias –ya sea en el título o en el desarrollo de la nota- la presencia de mujeres en los operativos, expresando cierto tono “sorpresivo” respecto de esta participación. Los atributos socialmente admitidos conforme a la naturaleza femenina suponen actitudes y comportamientos acordes a tales características. Los cambios en los estereotipos sobre la feminidad provocan dificultades para ser aceptados socialmente, principalmente porque se los concibe como inmutables. Si bien algunas mujeres habían integrado distintos grupos guerrilleros que actuaron durante los sesenta, para comienzos de los setenta todavía era visto como algo novedoso, es decir, llamaba la atención que una mujer participara “por su propia voluntad” en acciones armadas, actividad considerada netamente masculina.

A las 7:40 del 29 de diciembre de 1970, un comando de las FAR ingresó al Banco Provincia de Córdoba ubicado en la Av. Fuerza Aérea al 2400-en barrio Rosedal- e intentaron asaltarlo con el fin de conseguir dinero para el financiamiento de la organización. La

“propaganda armada” fue una metodología bastante extendida entre las organizaciones político-militares. En un lapso corto de tiempo se realizaba una operación, con el objeto de obtener armas, dinero, ropa y otros elementos necesarios para sostener la infraestructura de la misma (pelucas, mimeógrafos, documentos). En general, a partir de 1970, se comenzaron a firmar los operativos o a enviar comunicados a la prensa adjudicándose determinados hechos, como una forma de demostrar presencia efectiva y “generar conciencia” en el pueblo, es decir, crear las condiciones objetivas para la toma del poder.

El periódico menciona que el grupo, integrado por una mujer y cuatro hombres, todos jóvenes de entre 20 y 25 años, comenzó utilizando como estrategia de mimesis, una discusión entre una “parejita” acerca de un trámite bancario. Con la excusa de hacer una consulta al personal, ambos se acercan al mostrador, rápidamente exhiben un arma cada uno y él anuncia: “Esto es un asalto”.<sup>2</sup> El uso de ropa elegante, pelucas y anteojos muchas veces era parte del “disfraz” utilizado por los militantes para pasar desapercibidos. Se describe en La Voz del Interior: “Vestía la mujer un pantalón vaquero y una campera también confeccionada en tela azul (...) y él un pantalón claro con campera beige y camisa celeste”. Al parecer no hubo un gran despliegue de indumentaria y accesorios, ya que, según la descripción hecha por el diario, tanto ella como él estaban vestidos de manera simple y “unisex”.

El relato de la prensa continúa: un policía que estaba en el lugar intentó detenerlos. Alertados los vecinos debido al tiroteo la policía se hizo presente en el lugar. Uno de los militantes vació una de las cajas y el grupo se escapó en una camioneta. Fueron perseguidos por la policía, intercambiando disparos en distintas zonas de la ciudad. En uno de los tiroteos, en las cercanías del cementerio San Jerónimo, fue herida mortalmente Liliana Gelín. El resto del grupo abandonó la camioneta - donde quedó la compañera malherida- y se trasladó hasta barrio Escobar, buscando refugio en una casa. La policía los reodeó y tras el intento de fuga, fueron detenidos.

Mediante torturas (denunciadas con insistencia tanto por los abogados defensores como por la misma organización en sus reportajes y comunicados) la policía logró obtener no solo la verdadera identidad del grupo - Alberto Camps, Carlos Astudillo, Marcos Osatinsky y Alfredo Kohon-, sino también la vinculación de los mismos (y de otros miembros de la organización) en distintos hechos armados (robos de bancos, la toma de Garín, ataques a policías).

---

<sup>2</sup> El relato de “los hechos” fue elaborado en base a lo publicado en La Voz del Interior del 30 y 31 de diciembre de 1970. También fue considerado el relato que los “testigos” dieron al noticiero de Canal 10 con posterioridad al suceso.

Un mes después La Voz del Interior publicó un extenso informe, elaborado por la policía, sobre el accionar de las FAR en todo el país<sup>3</sup>. El mismo señalaba que efectivamente la mujer se llamaba Raquel Liliana Gelín -y no Susana Cais, Susana Laura Roig, Susana Wilkach como se había informado primeramente-, de 21 años de edad, estudiante de medicina y procedente de la Capital Federal. Según informaba el diario, la muchacha se ausentó del hogar de sus padres hacía un año. Compañera de Camps, ambos participaron en numerosos operativos en Buenos Aires y fueron trasladados a la Regional Córdoba de la organización tras un asalto en el que él fue identificado. Tras asentarse en la ciudad, comenzó el reclutamiento de nuevos militantes y la planificación de distintas acciones armadas.<sup>4</sup>

En un comunicado fechado 30 de diciembre de 1970, las FAR relataron lo sucedido frente a las visiones “confusas” e “imprecisas” que la prensa publicaba sobre el mismo, en parte debido a que la información había sido suministrada por los comunicados policiales. En el mismo se señalaba, entre otras cosas, que tras el asalto y siendo perseguidos por la policía, los combatientes habían enfrentado varias veces a las fuerzas de seguridad y resistido hasta quedar sin municiones. En uno de esos enfrentamientos murió la compañera Liliana Gelin, cuyo nombre se incorpora “a la onerosa lista de los combatientes revolucionarios caídos en lucha”.<sup>5</sup>

Un reportaje de diciembre de 1970, realizado por la revista Gramma de Cuba a Carlos Olmedo, vuelve a tratar lo sucedido en Córdoba:

-¿Es cierto que dejaron abandonada a la compañera moribunda (...)?

-La compañera estaba gravemente herida; no se la dejó abandonada sino que el cerco policial y el curso desfavorable del combate obligó a un repliegue de los compañeros y los separó del cuerpo de ella, que no hubieran podido llevarse consigo sin entregarse, lisa y llanamente. Y nuestros combatientes no se entregan (...)

Y continúa en otro segmento:

---

<sup>3</sup> La voz del interior. 29 de enero de 1971

<sup>4</sup> Según señalan Mauricio Chama y Mora González Canosa (2006): “No se cuenta con un listado completo de los miembros de las FAR que participaron de la operación [en Garín]. Entre los participantes estuvieron: Carlos Olmedo, a cargo de la dirección del operativo y de la coordinación de los diversos comandos; Juan Julio Roqué, que se encargó del diseño militar de la operación; Juan Carlos Maestre, Francisco Urondo y Roberto Quieto que dirigían distintos comandos; y también María Angélica Sabelli, Alberto Camps, Marcos Osatinsky y Marcelo Aburnio Verd. A su vez, todos los diarios relevados subrayan la importante proporción de mujeres que participaron del copamiento.” Aunque el informe publicado en La Voz del Interior no es claro en este aspecto (que si establece la participación de Camps) es bastante probable que Liliana Gelín haya participado también de la toma de Garín, sino de manera directa al menos como apoyo logístico.

<sup>5</sup> Cristianismo y Revolución N° 28, Abril de 1971

“Nosotros no reprobamos a los policías que dispararon sobre nuestros compañeros y la muerte de nuestra compañera Liliana Gelín, que murió peleando por sus ideales. Por lo tanto, tampoco puede reprochárse nos la muerte de esos policías que fueron eliminados en combate. Ese tipo de alternativa está inscripta en la lógica misma de la guerra”<sup>6</sup>

## Los Hechos II. “Fuiste hija de Evita”

Comenzaremos señalando algunas caracterizaciones estéticas del documento. La página 15 de *El Descamisado* presenta un diseño tipográfico con diferenciaciones internas: los párrafos que relatan las características del operativo de asalto al Banco Provincia de Córdoba se leen en letra simple y sin resaltados; aquello que hace referencia al valor otorgado a la militancia y a la militante aparece intercalado en negrita. En el centro de la página se encuentra el título resaltado en letras mayúsculas; hacia arriba una foto tipo carnet cuyo epígrafe explica: “Se llamaba ‘Estela. Hoy la recordamos como Raquel Liliana Gelin’”; hacia abajo, en recuadro de fondo negro, frases elegidas que sintetizan el contenido del documento, anticipando la operación discursiva desarrollada en el mismo. Al final, la firma del autor, una referencia colectiva y anónima: *El Descamisado*.

El 16 de octubre de 1973 se produjo la fusión de las FAR con Montoneros, siendo la primera, eclipsada por esta última. Algunos de sus dirigentes –como Marcos Osatinsky o Roberto Quieto- pasaron a conformar la Conducción Nacional de la organización Montoneros. En el documento citado se puede reconocer el esfuerzo por construir una historia común. Historia común en la que se enhebran, yuxtaponen y unifican pasados de diversas temporalidades. Por un lado, las FAR ubicadas dentro de la Resistencia Peronista –“*la de las luchas contra la dictadura gorila*”, “*la del pueblo peronista*”- en un intento por borrar las diferencias ideológicas-políticas que habían signado a cada una de estas organizaciones. En este proceso de construcción se rescata la figura de Liliana Gelín y - sin obviar que su militancia se desarrolló en las FAR-, se la incluye en el propio pasado, no solo por la imagen ejemplificadora de mujer/militante/compañera, sino también por el peso simbólico y de prestigio que otorgaba a la organización el tener en su panteón a “*la primera mujer argentina que cae en [el] combate*” de la Resistencia. Por otro, se apela directamente a la figura

---

<sup>6</sup> Baschetti, Roberto (2004): *Documentos.1970-1973*. Vol. 1. De la Campana: Buenos Aires.



emblemática del peronismo histórico -Eva Perón-, en un proceso en el que se posicionaban como herederos directos del legado “original”, el de ser el motor de la lucha contra las injusticias sociales. “[Gelín] *no solo había detectado la injusticia social, se había decidido a combatirla. Fue una hija de Evita (...) pero si ya había habido miles y miles de mujeres que, anónimas, habían peleando en la Resistencia (...) eran todas hijas de Evita. En esa mujer rubia y hermosa habían encontrado su ejemplo. Habían encontrado una adhesión a una causa, a un líder y a un pueblo*”.

Los bancos eran uno de los objetivos estratégicos en las llamadas acciones de propaganda armada, ya que el asalto a los mismos permitía obtener recursos económicos y demostrar públicamente la presencia de la organización. “*Cayó en uno de los combates más complicados de la guerrilla peronista*”, “*La ciudad invadida por todos los móviles de las fuerzas represivas*”, “*El enemigo había sido golpeado: toda su capacidad operativa estaba en la calle*”. Sin desconsiderar que el asalto a un banco requería de una logística compleja e implicaba altos riesgos, era una acción frecuente entre las organizaciones armadas de los setentas. Sin embargo, en el documento podemos observar una magnificación de los hechos ocurridos en diciembre de 1970, presentándolos como una gesta de la guerra popular.

En las organizaciones político-militares los militantes se preparaban para la realización de actividades “político-legales” y “político-militares”. Esta forma de participación política tuvo una característica distintiva: “Al implicar una actividad socialmente sancionada, por estar relacionada con la violencia, se trataba de una militancia clandestina”. (Tello, 2008: 26). Mariana Tello sostiene que la propia elección del “nombre de guerra” representaba la creación de un nuevo personaje, en el que emergían prácticas y representaciones –con reglas y preceptos morales- diferentes a las de la “vida anterior”. La vinculación con una organización armada implicaba necesariamente una ruptura y una transformación casi total en los hábitos de vida (Tello, 2008). El ocultamiento de las historias personales -a la sociedad en general pero también a los propios compañeros de militancia- y la “compartimentación”<sup>7</sup> fueron necesarios para preservar la propia vida, proteger familia y amigos y salvaguardar a la organización en su conjunto. La clandestinidad supuso la creación de muchos personajes encarnados en un mismo cuerpo. Liliana Gelin era, para sus compañeros de militancia, “Estelita”. Según *El Descamisado* ella había pasado a la clandestinidad junto con Alberto Camps –su pareja en aquel momento- obligada también a romper con su “vida anterior” debido a la incompreensión

---

<sup>7</sup> La “compartimentación” significaba que cada militante conocía solo la información indispensable para moverse dentro de la organización. De hecho estaba “mal vista” y hasta sancionada la curiosidad, es decir, preguntar e indagar “de más” respecto de alguna persona o acción particular.

de su familia: “*Siempre habían tenido problemas con los padres de Liliana. La controlaban de cerca*”. Aunque en tanto comprometida con la lucha “*supera el dolor*” de la incompreensión familiar. La ruptura generacional entre los que asumían la militancia revolucionaria y sus entornos familiares fue bastante extendida en esa época.

“*Asombró que fuera una mujer. También sirvió de ejemplo*”. El documento tiene una marcada intención propagandística y de cooptación de nuevas militantes. Cualquiera podía ser parte del ejército popular. “*Era como cualquier otra piba*”. “*Se llamaba ‘Estela’. Hoy la recordamos como Raquel Liliana Gelín*”. Algunos comandos la tomaron como bandera inmediatamente después de su muerte, sin embargo, para *El Descamisado* la proscripción de los nombres había impedido un reconocimiento público: “*El pueblo lloró callado. No había mucho tiempo, había que seguir peleando. Ya iban a venir otras épocas, ya íbamos a poder gritar tu nombre*”. Esa época es el presente en el que *El Descamisado* recuerda. Un presente “ideal”, de patria peronista, donde se la puede volver a nombrar: “*se convirtió en pueblo*”, “*bandera*”. Imagen icónica que sustenta la memoria colectiva de la militancia revolucionaria peronista.

El epígrafe del documento refiere a Liliana Gelín como “*la virgencita montonera*”. La operación discursiva recurre a la simbología católica para ofrecer una visión de sí mismos que legitime su carácter de vanguardia en la lucha revolucionaria. La Virgen es indispensable para la salvación o redención de los seres humanos al ser la progenitora del Salvador; entonces la *virgencita montonera* concibió a Montoneros, al Hombre Nuevo, que venía a salvar al mundo y luchaba por la construcción de la patria socialista. Podríamos arriesgar como hipótesis que la identificación de la militante como virgen representa una suerte de derrota del pensamiento secular producto, tal vez, de la procedencia católica de muchos de los cuadros militantes Montoneros<sup>8</sup>.

Ahora bien, ¿Por qué presentarla en términos de *virgen* y no como una mujer guerrera y luchadora? A pesar de los aires de renovación que el Concilio Vaticano II otorgó a la institución eclesial, el discurso y la moral católica continuaban siendo, en las décadas del sesenta y setenta, conservadores y jerárquicos en relación al lugar de la mujer en la sociedad.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Para un análisis de la iglesia post-conciliar y la vinculación con Montoneros ver: Morello (2003); Lanusse (2007); Gillespie (1982).

<sup>9</sup> La Encíclica *Pacem in Terra*, de 1963, sostenía que en la constitución de una familia el varón y la mujer tenían iguales derechos y deberes. Y señalaba en el apartado *Características de nuestra época (...)* es un hecho evidente la presencia de la mujer en la vida pública (...) La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana. Extraído de <http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/otros/PacemInTerra.htm>. Exceden los objetivos del presente

La persistencia de elementos tradicionales dentro del imaginario de Montoneros se refleja en el documento en los atributos que se destacan de la militante. La fuerza de esa caracterización remite al mito católico de la Virgen María: mujer ejemplar, ferviente, abnegada, devota. El documento reproduce uno de los tantos modelos contruidos sobre la mujer que devienen de la amalgama entre catolicismo y patriarcado e instituyen estereotipos femeninos deseados: pureza, sacrificio, sensibilidad. La virgen simboliza a la mujer como madre y esposa, en un cuerpo deserotizado y asexuado, ya que su destino es reducido a la procreación. Las imágenes de María y, a través de ella del resto de las mujeres, aunque diversas, se estructuran a partir de su ser para los otros –varón o hijo-: virgen, esposa, madre, viuda.

En algunos pasajes del documento la imagen de Liliana/mujer combatiente se diluye en otra serie de representaciones que están siempre en relación a un otro que la definen: “*Su compañero tiene un nombre asociado a otra gesta de la guerra popular*”. “*Ella y su compañero*”. “*Fueron quizás la primera pareja clandestina*”. “Compañera de”, parecen retomarse aquí las interpretaciones que consideran a la mujer como descendiente de Eva, formada en un segundo momento a partir de la costilla de Adán y por tanto designada para hacerle compañía y ser su complemento, estableciendo así su dependencia y subalternidad.

Ahora bien, estas moralidades configuraron cuerpos no solo femeninos sino masculinos. Y fue en la experiencia histórica de esos cuerpos donde se vivió la tensión y se gestó la novedad. Esta experiencia se reflejó en la narración que firmó *El Descamisado*, en donde la mujer interpelada por aquellos atributos “tradicionales”, convivía con una que alteraba ese estereotipo, creando uno nuevo: *la compañera*. En el marco de la militancia podemos reconocer una activa participación de las mujeres quienes asumieron los trabajos más diversos: tomaron las armas, se formaron, expresaron públicamente su opinión. Es decir, alteraron las imágenes instituidas socialmente conforme a la “naturaleza femenina” (inocencia, vulnerabilidad, debilidad, sensibilidad). “*Dura, convencida de que nada había más importante que empuñar las armas contra la dictadura gorila (...) [se hunde] en la lucha heroica*”. “*Es elegida la numero 1. Orgullosa y firme asume la nueva tarea*”. “*La muerte siempre está presente en la vida de los combatientes*”. “*(...)Y estar dispuesto a afrontar todos los riesgos para llevarlo adelante*”.

---

trabajo profundizar acerca de la importancia de la renovación posconciliar hacia el interior de la iglesia católica y sus filas, así como también la creciente secularización y modernización cultural -cristalizada en la lucha *laica-libre*(1958)- que impactaron crecientemente en la sociedad argentina de esos años.

*Fuiste hija de Evita* presenta una imagen escindida sobre Liliana Gelin (que puede ser generalizado a todas las mujeres militantes), con cierta tensión entre las partes: una tradicional, transmitida por memorias masculinas que reproducen los roles otorgados a cada sexo (virgen, mujer de); otra rupturista, compañera/combatiente que empuña las armas. De esta manera observamos cómo en el proceso de construcción de memorias y de disputas sociales acerca de las mismas, en tanto acto político, las interpretaciones del pasado y las representaciones contienen elementos genéricos. Como ha señalado Joan Scott (1996) *la política construye el género y el género construye la política*.

### **Notas inconclusas**

En el presente trabajo se bosqueja un abordaje posible del artículo que en 1974 publicaba *El Descamisado* sobre Liliana Gelín, intentando extraer algunos núcleos temáticos a partir de los que problematizar y vincular memoria con otras categorías como género y juventud.

En este sentido y como guía para el análisis, resultó fundamental la idea expresada por Elizabeth Jelin (Jelin, 2002) respecto de que los “hitos” pueden transformarse en elementos en torno a los cuales se crean los recuerdos: *“Pueden estar empíricamente basados en hechos concretos, o ser proyecciones/idealizaciones a partir de otros eventos. Lo relevante es que posibilitan un mínimo de continuidad y cohesión, fundamentales para el sostenimiento del sentimiento de identidad, para la reconstrucción de sí mismo”*.

Montoneros va instituyendo a través de las operaciones de memoria que realiza -entre las que se incluyen claramente las conmemoraciones de acciones, momentos históricos o personas transformadas en referentes-, una identidad en la que se incluye un colectivo y que moldea políticamente subjetividades y forma de accionar en el mundo. Estas operaciones se comprenden en lo que Holbwachs denomina marcos sociales de la memoria, es decir dónde confluyen visiones del mundo, se expresan valores sociales, sitios de referencia a partir de los cuales los actores pugnan, impulsan y legitiman su presente y lo enhebran al futuro, con desiguales recursos de poder (Philp, 2009: 34).

¿Fue el modelo de la *compañera* más tradicional que revolucionario, como sugiere Norma Morandini (2002)? En el homenaje a Raquel Liliana Gelín se cristalizan la conflictividad y las tensiones respecto a los lugares asignados a mujeres y hombres dentro de la Organización Montoneros. Ese acto, con su carga de alusiones y juicios contradictorios, no significó necesariamente un replanteo específico de los arquetipos de género. En parte esto

queda expresado en el impacto que produce una construcción de memoria alrededor de la militante que luego no hará lugar a un reconocimiento acerca de la participación política de las mujeres.

## **Bibliografía**

- Baschetti, Roberto, 2004, *Documentos.1970-1973*. Vol. 1. De la Campana: Buenos Aires.
- Chama Mauricio y González Canosa, Mora, 2006, “Los de Garín”. Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.). Jornadas “Historia Política del Gran Buenos Aires en el Siglo XX”. Centro de Estudios de Historia Política (CEHP). Disponible en <http://www.historiapolitica.com>.
- Calveiro, Pilar, 2005, *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Carnovale, Vera, 2005, “‘Jugarse al Cristo’: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en *Entrepasados* N° 28, Buenos Aires.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, 1984, *La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980(Política y violencia)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jelin, Elizabeth, 2002, *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Gillespie, Richard, 1982, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Lagarde, Marcela, 1997, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Mexico: UNAM.
- Lanusse, Lucas, 2007, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Morandini, Norma, 2003, “Las nuestras...y las otras” en Tcach, Cesar (comp.): *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens.
- Morello, Gustavo, 2003, *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: EDUCC.
- Ollier, Matilde, 1986, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Philp, Marta, 2009, *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, 2000, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo, 2001, “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Nash, Mary, 1999, *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- Tello, Mariana, 2008, “La sociedad del secreto”, *Lucha Armada* N° 10. Buenos Aires, Pag 26-39
- Tortti, María, 1999, “Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” en Pucciarelli, Alfredo (comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, María, 2006, “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, *Revista cuestiones de sociología*. Buenos Aires: Prometeo.
- Urondo, Francisco, 2006, *Poemas póstumos. Todos los poemas (1972) Obra poética*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.